

Iniciativa anual de reflexión, proposición y divulgación de Baketik

R acento 2020

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Restaurar el tejido social

baketik

febrero 2020

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



ORAIN
GIPUZKOA





acento
2020

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Acentos

En enero de 2011, Baketik puso en marcha el proyecto «Acentos para la reconciliación». Una iniciativa consistente en la presentación a principios de cada año de un documento orientado a contribuir a una nueva cultura de convivencia y reconciliación en nuestra sociedad.

El primer acento se tituló «Bases para enmarcar y promover de modo compartido un proceso de reconciliación». El Acento 2012 se tituló «Cinco propuestas concretas» que iban dirigidas a los ámbitos político, municipal, educativo, asociativo y de la vida cotidiana. El Acento 2013 proponía una alianza estratégica de Ayuntamientos y centros educativos para promover la convivencia en el ámbito local. El Acento 2014 defendía la humanización como punto de encuentro constructivo desde el que reducir los sufrimientos personales y colectivos y recomponer las relaciones humanas, sociales y políticas. El Acento 2015 apostó por la participación social como energía necesaria para avanzar en la paz y la convivencia. El Acento 2016 quiso promover la reflexión y la acción social sobre el acercamiento al sufrimiento como una vía práctica que nos permitiera, a nivel personal y social, dar pasos en la senda de la humanización. El de 2017 quiso reflexionar sobre la solidaridad, en un contexto generalizado de sufrimientos injustos y pérdida de valor de la dignidad de las personas, ya que la solidaridad y el compromiso personal y colectivo con éstas se vuelve imprescindible.

En el año 2018 se cumplieron 70 años de la proclamación de la “Declaración Universal de Derechos Humanos” y el Acento se centró en hacer una reflexión sobre su situación, contradicciones y potencialidad. La reflexión también se llevó a una serie de charlas sobre Derechos Humanos que organizaron Baketik y Museo San Telmo durante todo el año. Con todo ello, Acento de 2019 hizo un ejercicio de contraste entre la reflexión que se hizo en el Acento 2018 y todo lo aprendido durante las charlas para extraer algunas conclusiones sobre el estado, las contradicciones y la potencialidad de los Derechos Humanos hoy en día.

Hoy, estrenado el 2020 hemos decidido volver sobre el concepto de reconciliación (o si se prefiere reconstrucción y reparación de las relaciones) desde un enfoque local con el objetivo de aprovechar los avances y lo aprendido en este ámbito que consideramos fundamental y un buen campo de trabajo para reconstruir el tejido social afectado por el largo ciclo de violencia y polarización.



acento
2020

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Introducción

“Los indígenas de América del Norte, antes de tomar una decisión importante, piensan en siete generaciones que seguirán”.

Parece un número preciso o mítico, pero nos habla no solo del futuro sino de gente concreta que estará aquí, cuando nosotros ya no estemos. Pienso en los políticos que se creen dueños del tiempo. Que lo administran y definen la única realidad posible como la que ellos crean. La Comisión de la Verdad tiene solo dos años y un mes más de trabajo. Pero el tiempo de los indígenas nos enseña para lo que trabajamos, para las próximas siete.

Carlos Martín Beristain, El tiempo de las 7, entrada en el blog Comisión de la Verdad, 5/11/2019

La sociedad vasca ha avanzado mucho en su camino hacia una convivencia más pacífica tras décadas de violencia y polarización que han dejado muchas heridas: a veces en forma de pérdidas y duelos complejos, otras como heridas físicas, emocionales o incluso morales. También se han roto relaciones, grupos, comunidades y, sobre todo, confianzas.

Ante esta situación, hace décadas que se vienen dando iniciativas para intentar curar y reconstruir el tejido social. Algunas de estas iniciativas supusieron un hito por su valentía y aportación a la convivencia sin precedentes: encuentros entre víctimas de violencias de procedencia diversa, entre víctimas y victimarios, entre personas de distintas sensibilidades a nivel municipal o simplemente entre personas que de forma cotidiana no compartían los mismos espacios... En estos últimos años hemos visto cómo se reproducían este tipo de espacios, hasta el punto de que casi han dejado de ser noticia. ¿Significa esto que ya convivimos con normalidad? ¿que hemos llegado donde queríamos llegar?

El camino de construcción de la paz no tiene un final. Se trata más bien del acto de construir, de caminar, más que de llegar a algún lugar concreto. Y es que cada hito u objetivo conseguido no hace más que abrir caminos nuevos. Esto es lo que ocurre con estos espacios de encuentro: confirman que el tejido social aún está roto, que esto afecta a la cotidianidad de muchas personas y que hacen falta espacios restaurativos para reconstruir el tejido social. En este documento trataremos de clarificar por qué y cómo.



acento
2020

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Por qué hacen falta espacios restaurativos

Kintsugi (金継ぎ?) (en japonés: carpintería de oro) o Kintsukuroi (金繕い?) (en japonés: reparación de oro) es una técnica de origen japonés para arreglar fracturas de la cerámica con barniz de resina espolvoreado o mezclado con polvo de oro, plata o platino. Forma parte de una filosofía que plantea que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de un objeto, y que deben mostrarse en lugar de ocultarse, incorporarse y además hacerlo para embellecer el objeto, poniendo de manifiesto su transformación e historia.

En estos momentos, se dan tres condiciones muy sencillas:

1. Hay personas que necesitan y quieren expresarse.
2. Hay personas dispuestas a escuchar.
3. Hay un contexto de distensión que facilita unir lo anterior.

Esto que parece tan obvio y simple, no se ha dado tan frecuentemente como podría parecer. El silencio autoimpuesto, la falta de confianza mutua, el miedo, los prejuicios o el simple desconocimiento de otras realidades han dificultado, por un lado, que las personas que así lo necesitan tengan medios para expresarse en un espacio seguro y, por el otro, que las personas dispuestas a escuchar empáticamente puedan hacerlo sin ser juzgados de equidistantes o incluso traidores.

Estos encuentros no son sólo posibles, sino también deseables y necesarios para desarrollar estos tres compromisos: respecto al pasado, revisión crítica; respecto al presente, reparación; y respecto al futuro, prevención.

Pasado y revisión crítica

Escuchar historias diversas de primera mano genera empatía, y esto puede activar el cuestionamiento de certezas instaladas en forma de informaciones sesgadas o creencias dogmáticas. Para quien las narra, al ser un ejercicio de creación de sentido, supone un intento de ordenar las experiencias del pasado, lo cual puede generar nuevos significados. Es decir, inevitablemente el conocer realidades distintas a las que vivimos, como poco, nos confronta



acento
2020

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

con las "verdades" desde las que actuábamos y sentíamos, y resulta una invitación difícil de declinar a cuestionar lo propio para hacerle un lugar a lo ajeno.

Presente y reparación

El acto de escucha mutua parte de la base del reconocimiento de la dignidad humana (propia y la de los demás): reconocerse en el otro, y verse reconocida/o en lo más básico (que somos humanos, y merecemos respeto sólo por eso) es necesario en cualquier diálogo honesto. Este reconocimiento ya es en sí reparador, ya que la violencia del pasado se sostuvo sobre la premisa de que había causas más importantes que el respeto a la dignidad humana de todas las personas sin distinción.

Futuro y prevención

Estas experiencias nos muestran los mecanismos desde los que construimos al "otro", cómo lo convertimos en enemigo y polarizamos las relaciones. Estos espacios nos traen consciencia sobre el trabajo preventivo permanente que debemos hacer colocando la dignidad humana y el reconocimiento del "otro" en la centralidad necesaria para una convivencia sana. Además, las experiencias de reconstrucción de vínculos que viven las personas que participan en estos espacios tienen efectos más allá de estas; su efecto puede ser multiplicador, ya que es probable que generen y transmitan a su alrededor nuevas formas de relación mejor blindadas ante posibles condiciones que puedan volver a situaciones de violencia.

Qué son los espacios restaurativos

Entendemos estos espacios como espacios participativos necesarios. Estos espacios, más o menos organizados forman parte de procesos más amplios donde toman mayor sentido y se nutren y aportan al mismo tiempo al propio contexto.

Tienen su inspiración en las prácticas restaurativas que poco a poco se van abriendo paso en sociedades complejas, diversas y desiguales como las nuestras, pero son prácticas que beben de culturas antiguas, prácticas ancestrales e indígenas de todo el mundo con fuerte sentido de comunidad.



aconto
2020

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

Si buscamos el significado etimológico de la palabra, reconciliar viene del latín *reconciliare*, que se forma con el prefijo *re-* y el verbo *conciliare*, vinculado al sustantivo *concilium* (asamblea, reunión, unión). Es así como *reconciliare* en origen es hacer volver a alguien a la asamblea, a la unión y al acuerdo con otros.

Y es así como reconciliar y restaurar (las relaciones) encuentran un espacio de confluencia para la construcción responsable y compartida reparando lo dañado, reconociéndonos en el "otro", devolviendo la dignidad al centro, trabajando por el "nunca más" y permitiendo que emerjan nuevas necesidades.

Estas prácticas buscan el desarrollo de la comunidad, así como su capacidad de manejo del conflicto y de las tensiones reparando a su vez el daño, forjando relaciones y promoviendo los lazos emocionales. Contribuyen a la comunicación afectiva (comunican los sentimientos de las personas) así como a la reflexión sobre cómo la conducta de unos afecta a los otros. Promueven la conciencia, empatía y responsabilidad.

En estos encuentros pueden participar personas que han sufrido la violencia directamente, personas que la han ejercido o apoyado, y también personas que han sido testigos o incluso distantes con el tema en cuestión. En este sentido, estos espacios no tratan de equiparar las vivencias, las distintas vulneraciones de derechos humanos y las responsabilidades. Más bien se trata de hacerse cargo: por un lado, de una/o misma/o y, por otro, de la comunidad en su conjunto. Es un ejercicio de corresponsabilidad.

Cómo tienen que ser estos espacios restaurativos

Se trata de generar las oportunidades y condiciones para que se den espacios de encuentro. Estos espacios de encuentro deben basarse en la voluntariedad de sus participantes, deben ser espacios seguros, fuera del foco mediático y de las trifulcas partidistas, procesuales (dentro de un contexto), deben contar con la participación activa de personas que se han visto afectadas por nuestro pasado violento y deben ser espacios orientados a la reparación (del tejido social y las relaciones interpersonales). Un espacio de cuidado que evite y no perpetúe situaciones de violencia, busque la resolución del problema



acento
2020

para una nueva cultura de
convivencia y reconciliación

reparando los daños ocasionados y restaure las relaciones afectadas reforzando así la red de relaciones que garanticen la transformación de conflictos de la comunidad.

La preparación de estas oportunidades de encuentro genera puentes y red. Son un ejercicio también de localización de personas dispuestas a participar buscando siempre una pluralidad para que en los espacios de encuentro se topen la mayor diversidad de sensibilidades y vivencias posibles. Se teje, como las telarañas, una red improbable hasta ese momento.

El valor que tienen los espacios de encuentro locales es potente e importante. Más allá de la alta política, el ámbito local es donde se dan la mayoría de nuestros espacios cotidianos de encuentro y también de desencuentro. Debemos de recuperar la confianza entre nosotros y nuestra capacidad de encuentro para poder perder miedo también al desencuentro. El desencuentro, cuando no pierde la brújula de la dignidad humana, es un espacio de oportunidad, innovación y crecimiento.